El Catequista, testigo del misterio. II Congreso Internacional de Catequesis. Crónica del Encuentro

RsC nº 1 (2019)

Lola Ros de la Iglesia

Del 20 al 23 de septiembre unos 1500 catequistas, de 48 países acudimos a Roma para participar en el II Congreso Internacional de Catequistas que llevaba por título "El catequista, testigo del misterio". Esta vez el tema de reflexión era la segunda parte del Catecismo de la Iglesia Católica: *La celebración del misterio cristiano*. Peregrinar, acudir a Roma como catequistas, supone un acontecimiento de gracia para tantos cristianos embarcados vocacionalmente en esta tarea al servicio de la Iglesia. Escuchar al papa Francisco, su mensaje (esta vez en video por encontrarse de viaje a los Países bálticos), supone una experiencia única de comunión eclesial y de misión.

"Recuerdo con placer el primer encuentro que tuve con vosotros en el Año de la Fe, en 2013, y cuando os pedí "¡*sed* catequistas!, no *trabajéis* de catequistas: ¡esto no sirve! (…). Pensadlo bien: en este mundo de tanta indiferencia, vuestra palabra siempre será un primer anuncio, que llega a tocar el corazón y la mente de muchas personas que están a la espera de encontrar a Cristo. (…)¡El primer anuncio equivale a subrayar que Jesucristo muerto y resucitado por el amor del Padre, da su perdón a todos sin distinción de personas, si tan solo abren sus corazones para dejarse convertir!"[1].

La introducción al Congreso a cargo de Monseñor Rino Fisichella, *Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, recordó como las cuatro partes del Catecismo están articuladas entre sí: "el misterio cristiano es el objeto de la fe (primera parte); es celebrado y comunicado mediante las acciones litúrgicas (segunda parte); está presente para iluminar y sostener a los hijos de Dios en su obrar (tercera parte); es el fundamento de nuestra oración, nuestra alabanza y nuestra intercesión (cuarta parte)"(cf. Juan Pablo II, Constitución apostólica, *Fidei depositum,* 4); para después centrar el tema del Congreso: *El catequista, testigo del misterio*, llamado a transmitir la fe que ha recibido y que profesa, testigo del misterio que ilumina y da sentido a su vida cristiana.

Las dos primeras ponencias: *Lex credendi, lex orandi* (Abad Primado Gregory J. Polan, OSB); *La existencia cristiana a la luz del misterio* (Prof. Dr. Marianne Schosser,

[1] Mensaje en video del Santo Padre Francisco a los participantes en la conferencia internacional *"El catequista, testigo del misterio",* 22.09.2018.

Facultad de Teología Católica de Viena), sirvieron de marco para nuestra reflexión. La primera sitúa la catequesis como escuela de fe, pero una escuela viva que alimenta las raíces de la vida cristiana por medio de la participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Lo que se nos ha transmitido a lo largo de los siglos es una tradición viva que profesa la fe y la celebra.

La Profesora Schosser nos adentró en el Misterio, recorriendo su sentido más profundo en la Escritura, esencialmente en San Pablo y en el Catecismo de la Iglesia Católica, para introducirnos en la vida mística, que no significa otra cosa sino ser incorporados a Cristo para vivir la Pascua del Señor. Por eso el catequista es "testigo del misterio", ya que el objetivo de la catequesis es conducir a una relación con Cristo que transforme toda la vida y para ello es necesaria la celebración litúrgica en la que conmemoramos su presencia.

Las siguientes aportaciones: *Catequesis mistagógica sobre la iniciación cristiana* (Mons. Francesco Cacucci, Arzobispo de Bari-Bitonto) e *Iniciación cristiana y catequesis kerigmática* (Mons. Andrea Lonardo, Director del Departamento para la Cultura y la Universidad del Vicariato de Roma) ofrecieron una reflexión a partir de la preocupación del papa Francisco en *Evangelii gaudium* por la catequesis kerigmática y mistagógica.

La primera nos ayuda a recordar como en los primeros siglos, el obispo en las catequesis mistagógicas introduce al neófito en el misterio ya celebrado. La catequesis es una escuela de fe que al principio pone las bases de la fe, pero más tarde alimenta las raíces de la vida cristiana a través de los sacramentos. Los tres sacramentos de la Iniciación cristiana jalonan la catequesis. La catequesis mistagógica debe interpretar los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, explicar el sentido de los signos que tienen estos ritos y ponerlos en relación con la vida cristiana.

En la segunda, descubrimos que el kerigma no es solamente un anuncio inicial, sino una dimensión permanente de la catequesis que debe estar presente en todo el proceso de iniciación a la vida cristiana, para hacer resaltar la novedad de la fe (cf. EG 165). La catequesis kerigmática debe llevar a conquistar el corazón y la mente de las personas, a hacerlas enamorar de Jesús, mostrando su belleza, su novedad, su misericordia. Esta catequesis, que no puede olvidar la presentación de los contenidos de la fe, debe estar adaptada a las inquietudes propias del destinatario de cada edad, respondiendo a las preguntas que presentan, en su nivel y ambiente, en relación a las verdades fundamentales de la fe.

La tarde del segundo día estuvo dedicada a un encuentro de los congresistas por grupos lingüísticos en torno a los siguientes temas:

1. La mistagogia, introducción experiencial y sapiencial en el misterio de Cristo.
2. Lenguaje narrativo y simbólico.
3. Revivir la historia de la salvación: año litúrgico y catequesis.
4. El domingo: fundamento y núcleo de todo el año litúrgico (SC 106).
5. Anuncio de la vida eterna: vivir la esperanza.

El último día, el trabajo se centró en dos acentos importantes para la evangelización, hoy: *Catecumenado, un desafío para la evangelización*, Informe a cargo de Madame Claire Bernier, Delegada episcopal al Servicio de la Fe, Diócesis de Angers) y la Mesa redonda: *Piedad popular, una forma de evangelización.*

En el informe sobre el catecumenado se destacó la relación entre catecumenado y evangelización, entendiéndolo como una acción misionera y, a la vez, una realidad litúrgica y sacramental, ya que los catecúmenos son iniciados en los misterios de la salvación y a la vez introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad de la comunidad cristiana. Se acentuó la responsabilidad de toda la comunidad cristiana en los procesos catecumenales, así como el papel que tienen los padrinos como acompañantes, especialmente en las fases del discernimiento, en la iniciación a la oración y en la incorporación a la comunidad.

La mañana terminó con el Mensaje del papa Francisco, que todos los congresistas esperábamos con gran ilusión.

En la Mesa redonda se compartieron diversas experiencias especialmente vinculadas con peregrinaciones a diversos santuarios como lugares privilegiados para una nueva evangelización. "Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización" (EG 126).

Tras una *Lectio divina*, Monseñor Octavio Ruiz Arenas, *Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización,* leyó las Conclusiones del Congreso[2]. La tarde finalizó con un espléndido concierto.

El domingo, 23 de septiembre participamos en la Eucaristía en la Basílica de San Pedro, presidida por Monseñor Rino Fisichela.

---

2 *El Catequista, testigo del misterio*. Conclusiones del II Congreso internacional de Catequesis. Ciudad del Vaticano, 20-23 de septiembre de 2018.

Así, junto a la tumba de San Pedro, confesamos nuestra fe con renovada ilusión y conscientes de la misión que se nos encarga: *Ser testigos del Misterio.*

Lola Ros de la Iglesia
Secretaria de la Delegación Episcopal
de Catequesis de Zaragoza
Participante en el Congreso